

LOS JUEVES LITERARIOS DE "EL TELEGRAFO,"

DE "LA DANZA DE LAS HORAS" REtrato Antiguo

Tienes el aire altivo, misterioso y doliente, de aquellas nobles damas que retrató Pantoja: los cabellos oscuros, la mirada indolente y la boca imperiosa, luciferina y roja.

En tus negras pupilas el misterio se aloja, el hada azul del Sueño se fatiga en tu frente, y en la pálida mano, que una rosa deshoja, resplandece la perla de prodigioso oriente.

Sonrisa que fué ensueño del divino Leonardo, ojos alucinados, manos de Fornarina, porte de dogaresa, cuello de María Estuardo,

que parece formado, por venganza divina, para rodar sagado como un tallo de nardo, como un ramo, se Mijos, bajo la guillotina.....

Jefe Político
de los señores II
arios Baile

Descañel Verrani busto tentador, que engalanas con el la de la lido de razo y de srah el collar de esplenden ágatas neronianas, diamantes de Goleonda, perlas de los Valois.

Tus pupilas se pierden en visiones lejanas y alucinadas miran más allá... más allá... parecen torturadas por nostalgias arcanas, tal vez ansias de gloria... sueños de amor quizá...

Se aduerma en la im poluta redondez de tu seno —con la leve eficacia de su mortal veneno — el áspid cleopatrina de la sensualidad;

y en el igneo torrente de tu sangre volcánica, llevas acaso el germen de una raza vesánica de amor, orgullo, muerte, fanatismo y crueldad!

Ernesto NOBOA CAAMAÑO.

NUESTROS POETAS

En la evolución lírica iniciada por la generación del 906 y que culmina con la pléyade cuyo máximo lirido se reconoce en Arturo Boria (quien como Ernesto Noboa Caamaño, armonioso confidente de melancolías, tiene una más segura sugestión personal y poética y trae más llena de un sagrado vino de sentimiento el ánfora alabastrina de su verso?

El es "animador" de un núcleo selecto de juventud prometedora, el gonfalonero que porta el azul estandarte del Rito y el artista devoto que ajusta su vida verbeniana a la encantadora locura de las más románticas normas.

Para los nuevos iniciados (qué extraña sugestión, doblada por naturales simpatías, se desprende de su palabra pródiga—abeja melódica, nu trida con la miel de su corazón infantil! Para los contemporáneos (¿el no ha sido continuador de esa vida esencialmente consagrada al misterio poético, que elevó a supremo signo de pureza artística el sensitivo precursor de la Flauta de Onix?.....

Tales virtudes le han escudado contra la hostilidad y la chatura estética de los incomprensivos balbucos erigidos en dómicos e improvisados críticos, que al mar sonoro de la nueva idea opusieron el dique frágil de una Retórica apollinada.

El, con indeseable sabiduría lírica, refleja las claridades más puras del sol vago y dulce de la Poesía Moderna y llevado de la mano por las sombras amigas de Pablo Verlaine y Enrique Heine, divaga por el Jardín lunar de los Sueños, donde medita solo y austero Antonio Machado y Juan Ramón teje guirnalda con la flor de acacia humedeceida en llanto, sonriendo, nostálgico, a la luz de las "estrellas verdes".

Es la suya una sencillez refinada y depurada en el amor a la nuance, virtud colectiva de los buenos acdas post-verlenianos; su más hondo encanto reside en esa cordial confidencia lacrimosa en que el poeta doliente nos abre el propio corazón herido; en el aparente desdén a la forma, sin menoscabo de producir las más nuevas tonalidades y las más delicio-



ERNESTO NOBOA CAAMAÑO

sonatinas; y, en lengua rica de verbal armonía, verter la expresión viva de una pena constante que es gela melancólica de su juventud enferma de los esquálidos mali d'annunzios.

Del apolíneo instrumento, el ha escogido la cuerda elegíaca, hecha con fibras de alma; pero, el músico que pulsa el propio corazón no empuja con el divino contagio de sus lágrimas.

Como el cabalístico Stéphane cuyo anhelo de absoluta poesía no está realizado en su obra sibilina y maravillosa, y cuya palabra, vivaz como la mañana de oro que canta su poema, fué el prestigio de sus eficaces lecciones de Estética, aún no ha escrito su mano, experta en escalar las más nostálgicas músicas, el poema definitivo que concrete sus armoniosas enseñanzas y sus centires impregnados del místico aroma que exhalan, en los patrones de la Quimera, las azucenas de Santa Poesía.

Hasta que rompa el alba de los más sonoros triunfos, un puñado de versos dolorosos, como un collar de lágrimas cristalizadas en perlas, consagra la pericia del artífice autor de la lírica joya y del poeta que soñó, para decorar el cuello de cisne y los obreros hombros de la novia Melancolía, tan pura, tan adorable ofrenda.

Jean d'AGREEVE.

LOS JOVENES ESCRITORES

No; no, por vida mía. No es esa poesía morbosa, como de invernales, la que yo quisiera. Es una poesía verdad, juventud, alegría, fuerza, buen gusto, sentimiento; poesía americana de ahora, en cuyas rimas numerosas y brillantes trasciende, vivificadora, la sana ja animosa, la penetrante filosofía de Rodó.

Lo de imitar a los decadentistas franceses — erámelo, señores — es deplorable, clamoroso, abominable. ¿Qué tenemos nosotros que ver con ellos? En su París babilónico — desbordante de singulares encantos y sugestivos embellecos — Verlaine y los otros se rebullen gustosamente, a maravilla, como que en su centro están. Cantan lo que sus ojos atisban y lo que les agita el ánimo en el especialísimo medio, en que escriben y transcriben. Pero, ¿vuestras mercedes...? ¿Qué saben de todo aquello? Es ridículo; es absurdo. Y así sale ello.

Pena da veros — satisfechos de cuatro gorjeo y prosodia, con general opaco, sumiso acento, recitar enigmáticas estrofas, declamar lacrimosos discursos. Lástima da oiros, obtundidos en convencimentos de que la vida es puro tedio, pesada, aborrecible carga; que sois infortunados incurables y que vuestra infelicidad os es gratísima. Luego, hacéis alarde y gala de extravagancias insólitas y detestables... Y entónais cancionas al oíño, que nunca por nuestros prados y jardines asomó su amarillenta brumosa faz; y habláis de apasionadas blondas princesas, que jamás existieron en estas democráticas tierras; y celebráis los ponzoñosos deliquios y enajenaciones del opio y del éter, de la morfina y del ajeno; y preferís el alóite a la lozanía, y el dolor de la silenciosa tristeza al rosicler de la parlara alegría....

No os quiero dar en rostro con aspavientos y esguinces; mas, persuádmene que la senda que seguís no conduce a la gloria, y que las obras que hoy salen de vuestras noveles plumas no conocerán la inmortalidad... Es particular: antes, hasta no hace muchos años, los poetas de nota se erguían sobre la multitud, y sus personalidades se destacaban igualmente grandes, pero de todo en todo distintas: tales se contemplan, floreciendo a la par, a Wordsworth, Tennyson y Shwinburne en la Gran Bretaña, a Lamartine, Hugo y Musset en Francia, Manzoni, Leopardi y Carducci en Italia, a Zorrilla, Bécquer y Campeador en España, y aún en nuestra América a Llova, Matta, Spalino, Palma, Gutiérrez González, etc., etc.

Pues eso, al presente, en nuestros días, ni remotamente acontece; ya que, por extraño y peregrino que parezca, lo cierto es que los trovadores hogaño, puesto en cotejo, todos se asemejan y casi están a un nivel. No lo aduceo por desopinarlos; mas, demasiado sabéis cómo unos a otros se copian, imitan y plagian; y cómo cultivan los mismos asuntos, y emplean los mismos calificativos, y hacen uso y abuso de los mismos símiles. Y últimamente: idénticos galicismos, idénticos malos gustos, idéntico desprecio de la forma, idéntica ignorancia de los recursos sin número del idioma, idéntica afición a exornar sus composiciones con palabras francesas, entremetidas tan desahogada y petulantemente, que se despegan solas.

Y en este punto, ocurreseme ha veros una pregunta. ¿Me concederéis vuestras mercedes que, en poesía, la mujer es juez de importancia extrema, de competencia incontestable, cuyos pareceres, opiniones y fallos siempre se han solicitado, requerido y tenido muy en cuenta? Seguramente; y es lógico, puesto que el poema predilecto y principal de la mujer es el amor, ¿cómo no ha de ser la mujer árbitro y juez, en superlativo grado, de trovas y poemas? Pues bien, señores, prométeos que vais a perder acaso vuestras más preciadas ilusiones; porque, si va a decir verdad, debo haceros saber que las mujeres, grandes y chicas, damas y damiselas, confiesan entre desdichados melindres, que no les agradan vuestros versos, que les causan fastidio, que les tienen horror, que los encuentran abstrusos, insustos, mezuñinos de graciosidad y plenos de vocablos y aún de frases incomprensibles; no hacen, no, que se dibuje la sonrisa de la complacencia en sus inquietos menudos labios, ni que brille la furtiva lágrima sentimental en sus temibles adorables ojos. ¿Desconsolador? De cierto lo es; y con ello dicho se está que vuestra poesía no podrá ser nunca nacional, no podrá jamás llevarse tras sí el entusiasmo, la admiración y el elo-

LOS NIÑOS

Un lucero puro en el firmamento Es como una lágrima en nuestros cariños, Y en el panorama de mi pensamiento Revive el poema feliz de los niños.

De los figurines copian la manera Y se dicen cuentos de nostalgia honda, Y empolva los bucles de su cabellera Una duquesita de las de la Fronda.

Y los increíbles de sortijas finas Y las niñas juegan junto a la ventana, Tienen en sus ojos que ven las coinas La añoranza triste de la hermana Ana.

Alguna conseja muere en la memoria; Pero trae el aya de nuestros infantes La varita fina del hada ilusoria Y se sienta en medio de los suplicantes.

Y entonces los niños se salen de dudas Oyendo la vida de la reina mora, Que en ese palacio de torres agudas Unas veces canta y otras veces llora.

La tarde tranquila parece que sueña No se qué ternuras que nunca se ha escrito, Y los labradores que pasan con leña Se han de encontrar lejos con el Pulgarcito...

Y entran en el bosque frondoso y florido, Los lebreles rusos les siguen un trecho, Y los gnomos cuentan el oro escondido En una caverna de musgo y helecho.

Gulliver gigante va por los caminos..... Mientras se entristecen en la sala oscura Las telas borrosas de los gobelinos Y el piano que sueña con la partitura.....

Y hay una sonrisa de oro en los prados, De duración breve como la inocencia, Y se hunde el divino sol de los venados En el valle ameno de la adolescencia!

Humberto FIERRO.

LA RONDA BAJO LA CAMPANA

Era un edificio pesado, cuadrado casi, circuido de ruinas y cuya torre principal, que aún tenía su reloj, dominaba la bañada.

FENIMORE COOPER.

Doce mágicos bailaban una ronda bajo la gruesa campana de San Juan. Uno después de otro, evocaban la tormenta, y desde el fondo de mi lecho conté con espanto doce veces que a travésaban procesionalmente las tinieblas.

Al punto corrió la luna a escondense detrás de las nubes, y una lluvia mezclada de relámpagos y de torbellinos azotó mi ventana, en tanto que las veletas gritaban como grullas de centinela sobre las que se desata el chubasco en los bosques.

Estalla la prima de mi laúd colgado en el tabique; mi jilguero agita las alas en su janla; algún espíritu curioso vuela una hoja del Romance de la Rosa, que dormita en mi pupitre.

Pero, de súbito retumba el rayo en lo alto de San Juan. Los encantadores desaparecen heridos de muerte, y desde lejos veo sus libros de magia arder como una antorecha en el negro campanario.

Este espantoso fulgor peinaba de rojas llamas del purgatorio y del infierno las murallas de la iglesia gótica y prolongaba a las casas cercanas la sombra de la estatua gigantesca de San Juan.

Las veletas se empuñaron; la luna fundió las nubes gris de perla; la lluvia cayó solamente gota a gota de los bordes del tejado, y la brisa, abriendo mi ventana mal cerrada, echó sobre mi almohada las flores de mi jazminero sacudido por la tormenta.

(De GASPARD DE LA NUIT)

Aloysius BERTRAND.

BALADA DE LOS TRECE PANIDAS

Músicos, rápsodas, prosistas, poetas, poetas, pintores, caricaturistas, eruditos, mimios estetas, románticos o clasicistas, y decadentes — si os parece — pero eso sí, locos y artistas, los Panidas éramos trece.

Melencidos de líneas netas, líricos de aires anarquistas, hieráticos anacoretas, dandys, troveros, ensayistas, en fin, sabios o analfabets, y muy pedantes — si os parece — explotadores de agrinas vetas los Panidas éramos trece!

De atormentados maeabristas figuras lividas y quietas; rollizas caras de hacendistas, trágicos rostros de profetas... y satíricos y humoristas y muy ingenuos — si os parece — en el café de los Mokistas los Panidas éramos trece!

Leo LEGRIS.

LAMPARA ESPIRITUAL

Para GUILLERMO MATEUS

Clara luz de la lámpara que vierte lágrimas de oro de su flama herida, y en milagrosa comunión convierte toda sombra en hoguera encendida.

Dime tú la palabra que advierte la inmutable señal escondida que separa lo grave en la Muerte de la gracia banal de la Vida.

Dame el ojo del manso Povero, para ver en el mismo sendero el jazmín y la adelfa carnal.

Sé de la llama nutrida de su esencia que compendia la suma sapiencia en fundirse al color del cristal!

J. J. PINO de ICAZA.

FRAGMENTO INEDITO DE LA "DIVINA COMEDIA"

Ora incomincian la dolente nota a farmisi sentire..... DANTE. — (Infer. C. IV).

Vimos los laberínticos senderos interiores —ideas como larvas y monstruos roedores:

todas la fauna y flora que nutren el Espanto y la Loucura....

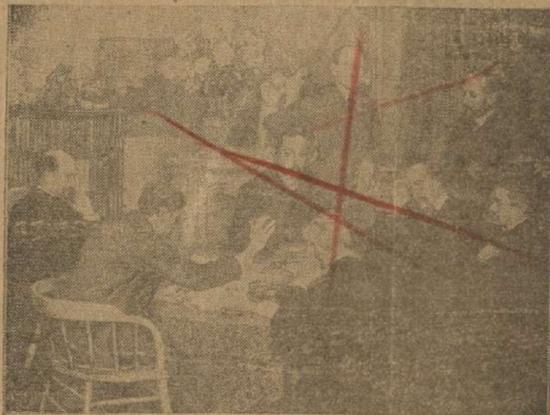
El aire sabía a sangre y llanto.Y llegamos al círculo postrer de condenados y yo dije:

Maestro, ¿y esos puños crispados? ¿y esos ojos de vértigo cuya mirada brilla como la del felino que guarda su caverna?... ¿y aquella faz exangüe de fiebre y pesadilla?.....

Y El: Es un buscador de la Verdad Eterna.....

Medardo ANGEL SILVA.

UNA LECTURA DE VERHAEREN



(CUADRO DE THEO VAN EYSELBERGHE)

De izquierda a derecha: 1. Le Dante. — 2. Verhaeren. — 3. Vielé-Griffin. 4. (sentado) Cross. — 5. Fénéon. — 6. ANDRE GIDE. — 7. Mae terlinck. — 8. Ghéon.

DE "LES NAURRITURES TERRESTRES"

Nathanael, te hablaré de las esperas.

He visto a las llanuras después del verano esperar un poco de lluvia. El polvo de los caminos había vuelto demasiado ligero, y al menor soplo se elevaba. No era siquiera un deseo; era una aprensión. La tierra se agrietaba de sequedad como para mayor acogimiento del agua. Los perfumes de las flores de la llanda, tornábanse casi intoeleables. Bajo el sol desfallecía toda cosa. Cada tarde desahámbanos debajo de la azotea, algo a cubierto de aquel resol extraordinario. Era el tiempo en que los árboles, con sus conos cargados de polen, agitan fácilmente las ramas para esparcir a lo lejos su fecundación. El cielo se había saturado de tempestad, y toda la naturaleza aguardaba. Aquel instante era de una solemnidad demasiado opresora pues todas las aves emudecieron. Ascendió de la tierra un soplo tan ardiente, que nos creíamos desfallecer, y el polen de las coníferas salió de entre las ramas como una humareda de oro. — Luego He visto la espera de la noche.

Nathanael, que cada espera no sea en tí ni siquiera un deseo, — sino sencillamente una disposición al acogimiento. — Espera todo lo que viene a tí: — No desees más que lloviera.

Ha visto estremecerse el cielo en espera del alba. Una por una las estrellas se marchitaban. Los prados estaban inundados de rocío; sólo teñía el aire glacial caricias. Durante un rato pareció que la indistinta vida quisiera quedarse adormecida, y mi cabeza, cansada aún, llenábase de pesadez. Subí hasta el lindero del bosque; sentéme allí; cada animal se entregó a su trabajo y su alegría con la certidumbre de que el día iba a venir, y el misterio de la vida comenzó a divulgarse de nuevo por los claros del follaje. — Luego vino el día.

He visto aún otras auroras. — lo que tienes... Comprende que en cada instante del día puedes poseer a Dios en su totalidad. — Que tu deseo sea amor, y que tu posesión sea amorosa... pues ¿qué vale un deseo que no es eficaz?

André GIDE.

DE LEONARDO DE VINCI

El Arte es un placer puro del que se saca excelente provecho moral, porque cura de la grosería ingéñita que hay en todo espíritu, hasta el más rebelde al materialismo.

IMPRECACION

Señor, tú me hiciste así que yo te pida la gracia divina de darme la vida.

Pero me la diste sin decir que había en el fondo amargo de su corazón, la triste locura de la poesía, un oculto germen de melancolía, y una herencia atávica de desilución.

Me la diste débil contra la asechanza y el pocho indefenso contra el vil puñal, un futuro incierto por toda esperanza, un sueño imposible, allá en lontananza y un canto en sus labios de son funeral. ¿Si cándida y pura quisiste que fuera, para qué pusiste, Señor, a su lado, como ávida lengua de insaciable hoguera devorando el fruto de su primavera el ansia lasciva del rojo pecado?

Tú la hiciste frágil y la quieres fuerte modelaste en barro su pobre escultura y esperas que se alece de la tierra inerte hacia la divina luminosa altura, vencedora del Dolor y de la Muerte.

Guillermo BUSTAMANTE.